**La enseñanza**

Carmen Maricela Cajamarca Illescas

carmen.cajamarca@unae.edu.ec

Verónica Alexandra Herrera Caldas

veronica.herrera@unae.edu.ec

**Introducción**

El presente trabajo analiza la enseñanza como objeto de estudio de las ciencias de la educación, para lo cual empieza por establecer su importancia y entender su naturaleza y relación con el aprendizaje. Además, profundiza en el entendimiento de sus implicaciones al estudiar sus enfoques y teorías e ideologías mediante ejemplos y casos.

¿Qué es enseñanza y por qué es importante?

Contreras Domingo (1994) señala que la enseñanza es importante en el proceso de supervivencia cultural, pues la cultura supone para la naturaleza humana el mecanismo de adaptación a los contextos. En efecto, desde que el niño nace está rodeado por artefactos, roles, ambientes, y demás que constituyen y constituirán su identidad para otorgarle un lugar en su sociedad.

Según Contreras Domingo, las sociedades supervisan el aprendizaje formal y espontáneo de sus miembros para garantizar su supervivencia cultural. El espacio institucional para organizar este bagaje cultural se ha materializado principalmente en la escuela. Entonces si la enseñanza posibilita la supervivencia de una cultura, cabe preguntarnos qué es aquello llamado enseñanza.

La definición básica de Gary Fenstermacher (citado en Gvirtz y Palamidezzi, 2006) indica que la enseñanza presupone la existencia de al menos dos sujetos, en la cual uno de ellos conoce algo o posee una habilidad que el otro aún no, e intencionadamente el que posee este conocimiento o habilidad intenta transmitírsela al segundo sujeto, estableciendo entre sí una relación que posibilite este objetivo.

Sin embargo, es importante aclarar que, la enseñanza y el aprendizaje no guardan una relación de causa y efecto, pues el hecho de que uno enseñe no garantiza que el otro aprenda o que al hacerlo este aprendizaje sea acertado.

De hecho, Contreras Domingo (1994) indica que la relación entre enseñanza – aprendizaje es semejante a la relación entre participar en una carrera y ganar, o buscar y encontrar. Pues, se puede participar en una carrera sin necesariamente ganarla o se puede buscar sin que se encuentre nada, así mismo se puede enseñar sin que exista aprendizaje.

 Fenstermacher (citado en Gvirtz y Palamidezzi, 2006) sostiene que la relación entre enseñanza – aprendizaje no es causal, sino, en realidad es una relación de dependencia ontológica entre las tareas de enseñanza y las tareas de aprendizaje. Según la definición de Contreras Domingo (1994) el aprendizaje es proceso y producto a la vez, y desde esta perspectiva, el enseñar consiste en posibilitar al estudiante el realizar las tareas de aprendizaje.

 La enseñanza pretende mejorar el desempeño tanto académico, como no académico de la vida escolar regida por un cúmulo de interacciones sociales, presiones externas y roles institucionales establecidos. Por su parte, Gvirtz y Palamidezzi (2006) comparan a la enseñanza con un sistema de andamiaje, que le ayuda al aprendiz a irse construyendo, retirando los andamios o peldaños a medida que el aprendiz se fortalece y adquiere los conocimientos y habilidades.

 Para que esta relación se dé es necesario un proceso de comunicación en donde se reconozca al enseñante como un guía dentro de un contexto histórico, social y cultural determinado. En este proceso de enseñanza – aprendizaje existen cuatro factores siempre presentes que dialogan gracias a la comunicación: el enseñante, el aprendiz, el problema (algún conocimiento o habilidad para lo cual requiere la guía del enseñante) y el contenido para resolverlo.

Un docente experimentado que procura la buena enseñanza se distingue por su capacidad para ejecutar las estrategias, los contenidos y los recursos más efectivos para ayudarle a sus estudiantes a resolver problemas en una situación determinada, posibilitando e incrementando la intersección entre enseñanza y aprendizaje. Además, la buena enseñanza se aleja de la concepción de un método único, que como lo postuló Comenio, sirve para enseñar todo a todos; por el contrario, sigue la postura de Stenhouse al hablar de las estrategias de enseñanza fundamentadas en principios de procedimientos más amplios.

En este sentido, la enseñanza se cristaliza como un arte complejo que conlleva decisiones políticas y que dan un rol principal a los juicios propios de cada docente dentro de su contexto para decidir cómo, por qué, y para qué enseñar (Gvirtz y Palamidezzi, 2006). Sanjurjo y Vera (2006) añaden que, para ejercer la profesión docente, es necesario preguntarse, además de, cómo enseñar, para qué y por qué enseñar, qué enseñar, cuándo enseñar; cómo, cuándo, qué, por y para qué evaluar y dónde se está llevando la práctica docente.

**Enfoques de la enseñanza**

Fenstermacher y Soltis (1998) explican los tres enfoques básicos de la enseñanza: ejecutivo, terapeuta y liberador. Estas tres posturas las establecen desde dos simples, pero a la vez, complejas preguntas: ¿Cuáles son las normas para entregar la tarjeta de persona educada? Y ¿Cómo deben calificar las escuelas a las personas que van a obtener esta tarjeta?

Estos tres enfoques tienen características específicas que las representan, las cuales serán ilustradas mediante el análisis del caso de los profesores expuesta por Fenstermacher y Soltis (1998). En primer lugar, se discutirá el enfoque ejecutivo, el cual es técnico y su principal objetivo es formar a los estudiantes para que sean competentes y hábiles a través del conocimiento. En la escuela, se dan las herramientas a los estudiantes para que con el conocimiento adquirido puedan cursar los niveles posteriores de su escolaridad y lleguen a ser sujetos de bien en una sociedad. Por ejemplo, el caso del profesor Jim Barnes, quien utiliza materiales estructurados, fáciles de comprender. Sus materiales poseen secuencia lógica, ejercicios ejecutables y los estudiantes pueden claramente identificar sus capacidades al ver si pueden o no ejecutar lo planificado.

En segundo lugar, están los profesores representantes del enfoque terapeuta. Ellos son docentes que buscan brindar a sus estudiantes espacios de descubrimiento personal y aprendizaje significativo. Sus materiales no son prefijados, por el contrario, provienen de la elección de cada individuo con relación a sus propias necesidades y gustos. Estos docentes intentan que los estudiantes se enamoren del aprendizaje desde las conexiones generadas con la vida real. Por ejemplo, está el caso de la profesora Nancy Kwong, quien es una profesora de inglés que genera discusiones apasionantes en relación a las lecturas seleccionadas por sus estudiantes. Les ayuda a descubrir su identidad existencial, a formarse como seres humanos a través de su pensamiento crítico y los alienta a expresarse a través de la escritura de sus pensamientos. Nancy es también una docente eficaz en lo que hace.

Finalmente, están los docentes liberadores. En este enfoque, el docente libera la mente de sus estudiantes, promueve su crecimiento como seres humanos morales, racionales, entendidos e íntegros. Por ejemplo, el docente Roberto Umbras, quien al ser profesor de historia busca que sus estudiantes aprendan la historia a través de procesos realizados por los historiadores reales. Les enseña su pasión por la historia a través de situaciones vivenciales de búsqueda de datos, narraciones, resolución de conflictos, validación de datos y demás procesos indispensables dentro del aprendizaje de historia. Hace que sus estudiantes sean críticos, que busquen varias versiones, que comprendan que la historia debe ser apreciada desde varios puntos de vista. Les enseña a pensar, a sentir, a actuar desde la disciplina que lo apasiona, la historia.

Fenstermacher y Soltis (1998) en su obra, caracterizan y ejemplifican los tres enfoques desde las bondades, limitaciones y retos que representa actuar desde cada una de estas posturas de enseñanza; sin embargo, hacen hincapié, en que cada docente debe encontrar un balance entre su proceder desde un pensamiento práctico.

 Los docentes que ejercen una profesión responsable deben ser conscientes de que su postura ante las dos preguntas presentadas al inicio de este apartado, definen radicalmente su manera de enseñar. Aun cuando, en la práctica, los docentes enfrenten situaciones que requieran de su oportuna actuación, retándolos a ser prolijos en la selección de uno de estos enfoques dentro de un mismo contexto temporal. Los autores indican que un docente efectivo es capaz de actuar oportunamente ante las situaciones, combinando aspectos de los tres enfoques.

Schiro (2013) analiza cuatro ideologías curriculares que demarcan el proceder docente y los fines que persiguen al realizar su profesión docente. Estas ideologías son: academicista, de eficiencia social, centrada en el estudiante y de reconstrucción social.

La ideología academicista enfatiza el conocimiento y la adquisición de saberes de las disciplinas académicas. Esta ideología prioriza el aprendizaje del contenido, los marcos conceptuales de las disciplinas y las maneras de pensar dentro de cada una de las áreas del conocimiento.

La ideología de eficiencia social le apuesta a la capacitación de los estudiantes para satisfacer las necesidades de la sociedad. En efecto, los estudiantes desarrollan destrezas y procedimientos para ser miembros útiles del campo laboral, su hogar y comunidad para perpetuar el funcionamiento de la sociedad.

La ideología centrada en el estudiante se aleja de cubrir necesidades sociales o de las disciplinas académicas, sino busca desarrollar las potencialidades individuales de los estudiantes. Considera que la escuela deber ser un lugar de disfrute donde el aprendizaje suceda de manera natural. Los estudiantes se desarrollarán individualmente, pero en armonía con sus atributos intelectuales, sociales, emocionales y físicos únicos.

La ideología de reconstrucción social consiste en utilizar a la educación para resolver problemas sociales reales del contexto. Estos problemas pueden ser de carácter racial, género, social, económico. El objetivo es construir una sociedad nueva, justa, sana que maximice la satisfacción de los miembros de la comunidad.

**Teorías de enseñanza**

Edith Litwin (2008) en su libro *El oficio de enseñar* hace referencia a las tres corrientes teóricas que predominaron durante, por lo menos cinco décadas, como base para pensar la problemática de la enseñanza: 1) aquella enmarcada en la planificación o pensar la clase anticipadamente desde las categorías de contenidos, objetivos y teorías de aprendizaje, 2) aquella fundamentada por la psicología cognitiva, centrada en la reflexión sobre la clase acontecida con una mirada crítica dentro de comunidades de práctica y 3) aquella que valora el desarrollo de la clase desde lo espontáneo, la intuición y el conocimiento práctico.

Esta primera corriente, según Litwin (2008), tuvo su auge en las décadas de los 60’s y los 70’s. En este sentido, se priorizaba en la formación docente las habilidades de planificación de las clases. Los docentes novatos visualizaban la didáctica de la clase para cubrir los contenidos propuestos. Aunque, en la realidad el docente enseñase sin lograr que sus estudiantes aprendan, y si lo hacían, no se garantizaba que su aprendizaje haya sido totalmente correcto.

La segunda corriente fue desarrollada principalmente en las décadas de los 70’s y 80’s. Surgió por el impacto de la ciencia cognitiva en los estudios didácticos, promoviendo en la formación docente la necesidad de reflexión sobre la práctica a posteriori para mejorar las clases subsiguientes.

 La tercera corriente teórica, por su parte, enfatiza las capacidades prácticas del docente en el transcurrir de la clase. Hace referencia a la respuesta inmediata, a las decisiones tomadas desde la espontaneidad, cuando un comentario, una lectura de la audiencia o una respuesta estudiantil corta el discurso planificado para la clase.

Según la autora, la copia, imitación o reproducción de una buena práctica es una manera de proceder de los docentes en formación en cuanto esta valoración de buenas estrategias, prácticas efectivas y reconocimiento intuitivo de buenos modelos le permitirá al docente novato ser inspirado en un actuar efectivo.

En conclusión, la enseñanza es primordial para la transmisión de la cultura al mantenerla viva y activa. Existen tres posturas o enfoques que determinan el proceder del enseñante: la ejecutiva, la terapeuta y la liberadora. Se resaltan las teorías de la enseñanza desde las concepciones sobre diseño concibiendo a la clase como un plan, la reflexión posterior a la práctica y a las tendencias actuales sobre el desarrollo del pensamiento práctico como factores que marcan el estilo de enseñanza de los docentes. Se abordaron las características de la buena enseñanza que le permitirán entender a quien lea este documento la complejidad de la enseñanza para mejorar los procesos de enseñanza – aprendizaje en pro de una educación de calidad con calidez.

Bibliografía

Contreras Domingo, J. (1994). *Enseñanza, currículum y profesorado*. Madrid: Akal.

Gvirtz, S., & Palamidessi, M. (2006). *El ABC de la tarea docente: Currículum y enseñanza* (3rd ed.). Buenos Aires: Aique grupo editor.

Fenstermacher, G., & Soltis, J. (1998). *Enfoques de la enseñanza* (3rd ed.). Buenos Aires: Amorrortu.

Litwin, E. (2008). *El oficio de enseñar. Condiciones y contextos*. Buenos Aires: Paidos.

Sanjurjo, L., & Vera, M. (2006). *Aprendizaje significativo y enseñanza en los niveles medio y superior*(1st ed.). Rosario: Homosapiens.

Schiro, M. (2013). *Curriculum theory*. 2nd ed. Thousand Oaks, Calif.: SAGE Publications, pp.1-16.